

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XIII

*

Editoras

Magalí Civera Cerecedo
Martha Rebeca Herrera Bautista



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2007

Comité editorial

Xabier Lizarraga Cruchaga
Abigail Meza Peñaloza
Florencia Peña Saint Martin
José Antonio Pompa y Padilla
Carlos Serrano Sánchez
Luis Alberto Vargas Guadarrama

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2007

© 2007, Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2007, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2007, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización
escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

DEL PRINCIPIO DESCRIPTIVO-COMPARATIVO A LA INVESTIGACIÓN BIOCULTURAL EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA

Edith Yesenia Peña Sánchez

Dirección de Antropología Física, INAH

RESUMEN

La antropología como disciplina científica tuvo que establecer principios metodológicos que garantizaran, de alguna manera, la objetividad del conocimiento, a la vez que integraran diversos enfoques para explicar y justificar las diferencias biológicas y sociales de los grupos humanos. Así, estableció un principio metodológico descriptivo-comparativo que de forma sistemática condiciona la manera de observar, describir, clasificar, comprender, interpretar y cuestionar el problema de investigación. Dicha metodología ha permitido realizar amplios estudios etnográficos, así como clasificaciones sociohistóricas y socioculturales. Sin embargo, en la actualidad la antropología debe utilizar y proponer enfoques que retomen el enfoque biocultural para comprender las relaciones entre soma cultura, lo que genera nuevas interrogantes de corte metodológico que se abordan en esta presentación.

PALABRAS CLAVE: metodología, enfoque biocultural y antropología física.

ABSTRACT

As a scientific discipline, anthropology had to establish methodological principles that guaranteed somehow the objectivity of knowledge that integrated diverse focuses to explain and justify the biological and social differences of human groups. This is the way descriptive-comparative methodological principle was established and conditions the way to observe, describe, classify, understand, and

question the investigation problem in a systematic manner. This methodology has allowed to carry out wide ethnographic studies as well as classifications at the socio-historic and socio-cultural level, however, at present, anthropology has required to use and propose focuses that contemplate new study problems, particularly in physical anthropology where the biocultural focus has been recapitulated to understand the relationships among body and culture, that generates new queries of methodological type that are used as an approach in this presentation.

KEY WORDS: methodology, focus biocultural and physical anthropology.

EL PRINCIPIO DESCRIPTIVO-COMPARATIVO EN LA ANTROPOLOGÍA

El principio descriptivo-comparativo, desde los inicios de la ciencia, se ha constituido en una plataforma de acceso a la información, mediante la cual se realizan experimentos e investigaciones de manera sistemática; esto ha permitido que su utilización produzca resultados concretos, por lo que tiene una preponderancia como método base de toda ciencia. Es parte y medio de control de resultados de las ciencias “puras”, pero también es usado en las ciencias sociales y humanísticas, como la antropología que, al conformarse en disciplina científica y definir como objeto-sujeto de estudio la variabilidad biológica de los grupos humanos y su diversidad cultural, intenta comprender e interpretar este principio.

En las ciencias, la historia del conocimiento sobre el ser humano se ubica a través de la noción de variabilidad de él mismo, en tiempos y espacios que hacen de su acontecer una realidad; de ahí la importancia de la conciencia de la otredad,¹ de la comprensión de la relación semejanza-diferencia que incluye tanto al “otro” percibido como al “propio”, con quien compartimos una identidad (Krotz 2002), y de los modelos teóricos interpretativos; por lo que los descubrimientos y viajes abrieron la brecha para conocer e identificar otras sociedades y culturas. Estas acciones plantearon nuevas interrogantes en torno a la naturaleza

¹ La otredad es un término antropológico útil para definir al otro que conforma la alteridad y diferencia; por lo tanto, es operativo también para reconocer la diversidad.

humana, que se hicieron evidentes hacia el siglo XIV, en donde prevalecía un ambiente intelectual que reconocía que el universo estaba gobernado por leyes, y muy probablemente el hombre tanto en su estructura física como social no sería la excepción. Este periodo antecede a la cuña humanística y renacentista de los siglos XV y XVI, donde se producen hechos y descubrimientos espaciales que replantean el origen de los pueblos no occidentales y su estado natural o de desarrollo, problema filosófico que generó racionalidades de las que se desprendieron renovadas interpretaciones, donde la biología y la anatomía, en particular, serían las impulsoras del surgimiento de disciplinas cuyo objeto de estudio y métodos de acercamiento permitieron poco a poco consolidar el conglomerado de las ciencias naturales, ya que las leyes de la naturaleza se constituyeron como un sistema lógico y posiblemente controlable, en cuyo seno nace la zoología propiamente reconocida como el origen occidental de la antropología biológica. Sin embargo, en los siglos XVII y XVIII es cuando comienzan a desarrollarse las primeras clasificaciones raciales y lingüísticas junto con descripciones de usos y costumbres. Estas interpretaciones permitieron establecer regularidades biológicas y culturales entre los grupos humanos conocidos (Poirier 1987), y dieron la pauta para una nueva concepción de carácter transformista en la naturaleza. A través de estos parámetros de descripción y comparación surgió el “naturalismo”, que pretendió brindar visiones críticas sobre la variabilidad de los grupos humanos bajo la influencia de su medio; acepción que forma parte del marco de referencia de las ciencias naturales y biológicas, que tiene como propósito explicar la realidad de la naturaleza y su relación con el ser humano; razón por la cual se considera que presenta un enfoque determinista, el cual manifiesta que las fuerzas medibles y los objetos observables son todo lo que existe a través de fenómenos que están interrelacionados y son el resultado de acontecimientos anteriores en una cadena ininterrumpida de causa y efecto que conforman un todo autocontenido y reduccionista, en tanto le interesa comprender y generar un discurso sobre las propiedades y las unidades que componen los complejos materiales o sociales (Hobbes, *apud* Benítez 2002). Ambos enfoques se han utilizado para explicar y hasta justificar las desigualdades biológicas, sociales y culturales, pero también han permitido establecer una metodología para plantear problemas desde diversas disciplinas

científicas, ubicar semejanzas y diferencias a partir del principio descriptivo-comparativo, el cual de manera objetiva y metódica condiciona el sistema de investigación que operó, en un inicio, tratando de abarcar una historia natural del hombre (Lewontin *et al.* 1991), que en el sentido más integral se perfilaba como una antropología general o como *el tratado del hombre*, de acuerdo con Diderot; sentido que en Occidente llegó a restringirse propiamente al campo adaptativo-biológico del ser humano. Como parte del desarrollo de este proceso se ubica la taxonomía de nuestra especie, establecida por Linneo; la *Historia natural del hombre*, de Georges Louis Leclerc de Buffon, abarca gran parte de lo que deberá estudiar la antropología y la definición de antropólogo manifestada por Blumenbach, como biólogo especializado en el estudio del hombre, dando origen a la reconocida “Biología humana”. Se considera que es el momento en que la antropología deja de ser el marco sin nombre de interacciones entre la zoología, anatomía, filosofía y comportamiento humano; pero a la vez, su uso y abuso de interpretaciones técnicas generan una serie de datos científicos que son retomados para justificar diferencias raciales sociopolíticas (Valls 1985: 34).

Como se observa, poco a poco la antropología comenzó a construir un campo propio de conocimiento, cuya unidad permitió la especialización de algunas disciplinas² como la etnología, la arqueología, la lingüística y la antropología física (Sandoval 1981), que generaron interpretaciones de corte interaccionista³ y sociocultural sobre los grupos humanos, además de un amplio desarrollo de las técnicas de medición antropométrica. Estas características se observaron desde principios del siglo XIX, donde la controversia entre naturaleza-biología y sociedad-cultura fue en aumento. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX se ubica propiamente el surgimiento de la antropología como disciplina científica institucionalizada; momento en que la escuela evo-

² Hay que tomar en cuenta que con el tiempo, por influencia de las escuelas británica y norteamericana, se incorporaron otras disciplinas como la antropología social y la etnohistoria.

³ La visión interaccionista considera que la biología y el medio ambiente se combinan e influyen mutuamente en la determinación del organismo que adquiere como indiscutible característica auto remodeladora la conducta social.

lucionista⁴ funge como un parteaguas en la interpretación del “hombre”, además de reforzarse con los nuevos descubrimientos en el campo de la geografía, biología y arqueología. Esta corriente de pensamiento produjo impacto en el reconocido campo científico que incluía a la antropología (Mason 1998), además de revitalizar en ella el interés por reinterpretar la unidad y diversidad biológica y sociocultural, a través de su desarrollo y el impacto de las interacciones con su medio, llevado hacia una mejor comprensión de la sobrevivencia y reproducción de los grupos humanos y de la especie.

En este contexto podemos mencionar que los principales aportes del principio descriptivo-comparativo a la antropología son:

- La descripción detallada de los grupos humanos en sus diversas dimensiones o esferas de la vida.
- La aprehensión del sentido de fenómeno que permitió comprender y establecer semejanzas y diferencias entre grupos humanos, generando clasificaciones y delineando el camino para consolidar su propio sistema de investigación antropológica.
- Finalmente, brindó la posibilidad de realizar explicaciones particulares y generalizaciones a través del análisis propiamente de datos antropológicos obtenidos de la amplia información descriptiva y comparativa.

Sin lugar a dudas, cada ciencia está basada en la experiencia y en el conocimiento empírico⁵ de los fenómenos que aborda, por lo que construye, si no un método propio, los procedimientos y técnicas que sirven recíprocamente a otros campos del conocimiento científico. De ahí que el principio descriptivo-comparativo se vuelve elemento esencial para su desarrollo y diversificación científica, donde la antropología generó sus propias posturas teórico-metodológicas para aproximarse, entender e interpretar su objeto-sujeto de estudio, bajo la influencia del positivismo lógico, mismo que considera al conocimiento como

⁴ Modelo teórico que unificó criterios sobre el cambio gradual y continuo de las especies relacionadas por ascendientes comunes, que presenta a la selección natural como el mecanismo de supervivencia (Milner 1995).

⁵El conocimiento empírico conjunta el análisis de las relaciones que existen entre los fenómenos, sin que necesariamente impliquen la explicación o causa de los fenómenos en sí mismos, por lo que se establece por la observación de los hechos a través de un método o procedimiento.

producto de la experiencia científica y de la lógica formal, y de la fenomenología, que aborda la esencia de las cosas, las estructuras que capacitan al conocimiento para referirse a los objetos y la formación de sus significados originales a partir de la experiencia, cuyo modelo de interpretación inicial es el evolucionismo y el neoevolucionismo.

La aplicación de esta base teórico-metodológica impactó de manera diferencial a los dos conjuntos disciplinares de la antropología; en el caso de la antropología cultural presentó un gran interés por establecer una secuencia lógica del desarrollo sociocultural, asumiendo que las formas sociales y culturales más “sencillas” corresponden a las más antiguas, puesto que se establece como criterio el desarrollo unilineal y progresivo centrado en una unidad psíquica. Ejemplo de este tipo de investigaciones son las realizadas por Morgan (1870), quien describió y clasificó a las sociedades de acuerdo con su desarrollo social, económico e industrial; mientras que Tylor (1977) postulaba como pruebas del estado anterior de la cultura a los elementos o rasgos culturales denominados “supervivencias”, considerados útiles para construir la historia y las instituciones por medio del método comparativo.

Ante estas posturas se realizaron severas críticas que cuestionaban la forma de llegar a los resultados, así como los elementos que se comparan y la extrapolación de algunos tipos de organización social a otras a través del tiempo, como si existieran universales y leyes atemporales que no tomaban en cuenta la diversidad y el contexto histórico. Debido a esto surgieron otras corrientes teóricas que reaccionaron ante el evolucionismo social y sus formas de recolección e interpretación de datos, entre ellas la escuela funcionalista y relativista donde Franz Boas y Kroeber criticaron severamente las posturas del evolucionismo cultural, al considerar que los procesos socioculturales son tan dinámicos y disímolos que es difícil establecer algún proceso o tendencia general. Boas manifestaba que los datos obtenidos a partir del método comparativo presentan limitaciones cuando se utilizan para dar uniformidad a la historia y ubicarla dentro de un solo esquema de desarrollo. Este autor defiende la necesidad de tomar en cuenta el particularismo de cada sociedad; de esta forma se inicia la escuela particularista y relativista que considera como base el trabajo etnográfico, con el objetivo de recolectar la mayor cantidad posible de datos para comprender los sistemas socioculturales (Harris 1999: 224, 272). Dentro del funciona-

lismo británico del siglo XX se generó otra crítica al método, pues Radcliffe-Brown comenta que la comparación es posible siempre y cuando se tengan dos objetivos: el primero versa sobre la reconstrucción de la historia que, según él, equivale al método comparativo de la etnología, puesto que esta disciplina: “considera la existencia de instituciones, costumbres o creencias semejantes en dos o más sociedades como indicación de alguna conexión histórica” (Radcliffe 1975: 126).

Y la segunda implica la búsqueda de “paralelos” que define como: “rasgos sociales semejantes que aparezcan en sociedades diferentes en el presente o en el pasado por lo que se le identifica con la antropología social” (*ibidem*: 127).

Este autor comenta que se ha ido olvidando el uso de este método, puesto que al realizar investigaciones de sociedades particulares a través de la etnografía se ha dado prioridad a la descripción, dejando de lado el contexto más general para relacionar los rasgos dentro del marco de las sociedades humanas. De esta manera rescata el valor de la comparación, pues resalta que: “el método comparativo no se limita a formular problemas... también proporciona material mediante el cual se pueden dar los primeros pasos hacia la solución” (*ibidem*: 144).

Reafirma que mediante dicho método: “...intentamos, no explicar sino entender un rasgo particular, una sociedad particular al interpretarlo como un ejemplo particular de un tipo o clase general de fenómenos sociales y, después, relacionarlo con determinada tendencia general, o mejor universal, de las sociedades humanas... puede aportarnos proposiciones generales” (*ibidem*: 128).

En las disciplinas antropológicas de corte sociocultural existía una discusión epistemológica del principio descriptivo-comparativo y su aplicación a los datos etnográficos, de manera que no se perdiera la visión diversa y subjetiva de la otredad, al mismo tiempo que dicho principio aportara lineamientos generales que permitieran la teorización.

Mientras que la antropología física sobresalió por integrar métodos y técnicas para describir, comparar y clasificar rasgos biológicos que variaban en el ámbito morfológico externo entre poblaciones contemporáneas o pasadas, como se hace patente en los inicios de la distinción del sentido antropológico del filosófico con Chavannes y Blumenbach, donde el término antropología se refiere propiamente a la antropología física. Sin embargo, cuando surgió la Sociedad de Observadores del

Hombre de París se diversificaron y clarificaron los diversos campos del conocimiento antropológico, a través del estudio de lo físico, moral e intelectual mediante principios de técnicas base como: “‘La observación’, ‘la mirada atenta’ y ‘la descripción minuciosa de los hechos’, como los métodos fundamentales para el conocimiento del hombre” (Foucault 1978: 161).

Así, el principio descriptivo-comparativo fungió como base en la búsqueda del conocimiento del hombre, fundamentado en su historia natural a través de un encuentro con su forma perceptible, como hombre físico. Esta disciplina pretendía diferenciarse de la medicina, ya que tiempo atrás intelectuales franceses, entre ellos Lanthenas, llegaron a manifestar la idea de que: “la medicina será lo que debe de ser: el conocimiento del hombre natural y social” (*apud* Foucault 1966: 61); con esto se generó un estatus incuestionable, naturalista y base clasificatoria de la experiencia biológica; humana y del comportamiento social, dejando un camino estrecho y de perfeccionamiento, especialización y técnica a la antropología biológica, por lo que no es de extrañar que precisamente los médicos fueron los que iniciaron el desarrollo de nuestra disciplina.

Como se aprecia, hasta el siglo XVIII esta área del conocimiento no comenzó a generar un campo propio en el centro del naturalismo, donde se acuñó el sentido de la antropología biológica a finales de esta centuria. Asimismo, durante la primera mitad del siglo XIX se fundaron y desaparecieron diversas asociaciones que dieron sentido y consolidaron el ejercicio antropológico como: “el surgimiento de la Sociedad de Observadores del Hombre en 1979, la Sociedad Etnológica de París en 1839, la Sociedad Etnológica de Nueva York en 1842, la Sociedad Etnológica de Londres en 1942 y la Sociedad de Antropología de París en 1859” (Sandoval 1981: 178). Esta última fue fundada por Paul Broca, quien retomó el término antropología bajo la denominación de “Antropología Física”, que con el tiempo será reconocida como una forma de acercamiento a la naturaleza biológica y cultural a partir de sus interacciones, cuyo análisis se circunscribía, en ese tiempo, a interpretaciones que buscaban establecer relaciones recíprocas entre fenómenos que afectarían las características somáticas del cuerpo en el ámbito evolutivo y poblacional, por lo que opera con técnicas especiales para cubrir dichos objetivos, como es la toma de medidas antro-

métricas. Este pensamiento condicionó las nociones clasificatorias de especie, raza y pueblos (unidad-variabilidad), características somatoscópicas, dimensiones corporales, facultades de percepción, habilidades, influencia del clima, dieta y enfermedades en las diferentes etapas de la vida y medios de mensuración, entre otros aspectos. Es decir, *el individuo* (características morfológicas y biológicas en todas las etapas de la vida) cobra sentido antropofísico al estudiarlo dentro de su *grupo sociohistórico* (descripción de las razas, origen y mestizaje) y su *especie* (al comparar al ser humano con otras especies desde la forma y función en una escala zoológica) (Comas 1973: 29).

Una vez que la antropología es reconocida como disciplina científica, con diversificación de su objeto de estudio, inicialmente se establece como biología humana o antropología biológica, que parte de la zoología bajo la tradición del viejo mundo, mientras que la antropología física, como tradición del nuevo mundo; es considerada dentro del campo de las ciencias sociales. Sin embargo, pese a la diferencia del origen, ambas recurren a una especialización técnica en pro de una supuesta objetividad, lo que les dificultó la creación de un campo teórico propio, no es sino hasta el surgimiento de la teoría evolucionista cuando se considera que se hace del modelo para interpretar las relaciones adaptativo-evolutivas de la especie y los grupos humanos en cuanto sus interacciones con el medio ambiente y la cultura, lo que permite abordar el estudio del ser humano bajo estos nuevos significados, que se han ido perfilando hasta nuestros días. A pesar de esto, no fue sino hasta mediados del siglo XX que, junto con el descubrimiento de la genética humana, esta disciplina intentó integrar sus problemas de estudio y análisis a partir de otras visiones teóricas, donde la mayoría partió de adecuaciones de la teoría evolucionista y trató de liberarse de la influencia de corrientes eugenésicas, frenológicas, del darwinismo social, de la antropología criminológica italiana y, en general, del racismo y de la discriminación racial, para reivindicar la importancia del estudio de la diversidad biológica en diferentes contextos y temporalidades, superando su etapa descriptiva y taxonómica, y apoyándose en el desarrollo de la *ecología humana*, cuyos planteamientos influyeron el pensamiento antropofísico para entender las relaciones hombre-ambiente-cultura, donde la última se muestra como un sistema que conlleva a la generación de estrategias “adaptativas” y adecuaciones al medio

en diferentes niveles (evolutivos, fisiológicos y culturales; Little 1995); del pensamiento neodarwiniano de la *sociobiología*, del que se ha hecho uso para explicar las características sociales, psicológicas y conductuales de distintas especies, particularmente en el ser humano, busca validar el origen genético preprogramado de la doble naturaleza biológica y cultural (Wilson 1980).

Asimismo, surgen posturas teóricas como el *materialismo histórico*, que parte del fundamento de que la naturaleza humana es una abstracción, pero lo que el hombre hace con ella es una realidad concreta y material que se transforma por medio de los modos de producción, los medios de existencia y las relaciones de producción; es decir, conocer las formas materiales de existencia es comprender la formación de las sociedades y su historia (Ferrater 1979). El *neoevolucionismo cultural*, que pretende romper la unilinealidad del desarrollo y progreso de las sociedades, refiriendo a una pluridiversidad de tendencias, presenta un gran interés sobre las condiciones materiales de subsistencia en relación con el medio y trata de establecer relaciones con el ámbito ideológico-simbólico; se diversifica básicamente en tres corrientes de pensamiento (ecología cultural,⁶ evolucionismo cultural⁷ y materialismo cultural⁸). Actualmente se plantean problemas y estudios desde la *teoría general de los sistemas*, que intenta analizar las interacciones biológicas y sociales, ya que ésta trata de abarcar un “todo auto contenido”, donde se dé cuenta de sistemas vitales en lo biológico, psíquico, social y cultural (Bertalanffy 1986). En la *teoría de las complejidades* se abarcan tanto los sistemas sociales como biológicos dentro de un todo complejo con el establecimiento de un sentido transcultural de la ciencia y meta-

⁶ Estudia la relación entre cultura y medioambiente. Aquí la cultura es un prodigio de la adaptación dinámica que lo desborda y remodela, donde el tipo de explotación que realiza del entorno depende de su grado de complejidad social (Steward 1976).

⁷ Pretende explicar la evolución cultural como resultado estratégico de la adaptación social para obtener energía, ya que ésta se desarrolla en la medida que aumenta la cantidad de energía que aprovecha, o a medida que mejoran sus sistemas o técnicas de producción (White 1949).

⁸ Se interesa por el estudio de los fenómenos culturales como hechos adaptativos insertos en un sistema de organización social con un modo de producción y reproducción propio, donde los individuos desarrollan su ideología y conductas (Harris 1979).

conceptual (Luhmann y De Gorgi 1993). Y finalmente surgen los *enfoques bioculturales* que sin un modelo teórico definido, pero bajo el respeto de los límites de la perspectiva antropológica, intentan integrar estudios de corte procesual-relacional en población pretérita y contemporánea, ofreciendo algo más que un interaccionismo simple y estático, es decir, una propuesta de engranajes auto transformantes entre biología y cultura, bajo el sentido de biología socializada (Goodman y Leatherman 1988) que otorgue un lugar de relevancia al trabajo interdisciplinario y multidisciplinario. Esta tendencia cuestiona el sentido globalizante y dicotómico del sentido biológico y cultural del ser humano, por lo que no es extraño que esta perspectiva aplicada a la antropología física pretenda problematizar y comprender aspectos que van más allá del conocimiento de los factores biológicos, medioambientales, sociales y culturales que entran en interacción, sino que también intenta dar cuenta de su desarrollo dialéctico en respuesta a su mutua influencia; de esta manera, en antropología física nos vemos obligados a abarcar más allá de las mediciones, clasificaciones, taxonomías y somatotipos, explorando límites y encuentros de relaciones estructurales con el propio campo del conocimiento, modelos teóricos y metodologías.

EL ENFOQUE BIOCULTURAL Y SU RELACIÓN CON LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA

La antropología física como subdisciplina antropológica se ocupa del estudio del cuerpo y su relación con la cultura, por lo que intenta unir en sus investigaciones dos ámbitos humanos: el biológico (conjunta adaptaciones y variaciones evolutivas, grupales y ontogenéticas) y el cultural (reúne creaciones simbólicas tangibles e intangibles y formas de organización social), cuyos límites se confunden con otras ciencias, marcando sus distancias disciplinares a partir del objeto de estudio (variabilidad biológica), las técnicas (cuantitativas-métrica) y carencia de marcos teóricos consistentes (Comas 1973: 40-42).

La relación entre ambas categorías (biológico y cultural) se reconoce bajo la denominación biocultural o biosocial que brinda, a modo de información, un cuerpo de datos que dan pie a interpretaciones

socioculturales, biológicas o mixtas (Robbins 1977); problemática que ocasionalmente es asumida por la antropología, donde se observan amplias diferencias en su aplicación disciplinar, que van desde la definición del término hasta la aplicación del enfoque. Es decir, la antropología social o cultural puede retomar en su problema de estudio datos bioculturales e integrarlos para su análisis histórico-grupal o enfoque particular. Lo mismo acontecería para el caso de la antropología física cuando plantea una interrogante que puede estudiarse en sus temporalidades adaptativo-evolutiva, histórico-grupal y ontogenético-individual, y su substrato de análisis en la interacción con otros con el propósito de comprender la dinámica que ha sustentado dicho problema, siempre y cuando no se pierda la perspectiva antropofísica al unir las partes dinámicas del rompecabezas.

En el caso antropofísico, la integración biocultural refiere la manera en que biología y cultura se engranan para generar la experiencia de la vida humana (Johnston y Selby 1978), ya que se basa en el presupuesto de que cada individuo, en su contexto ecológico humano, es producto de la interacción entre biología, ambiente, aspectos psicosociales, sociales, culturas e históricos que se condicionan e influyen recíprocamente. Todo ello, en conjunto, habla de la forma en que cada grupo humano, pueblo o sociedad ha sabido enfrentarse a los problemas de sobrevivencia a través de sus adaptaciones al medio, subsistencia y supervivencia presentes en sus manifestaciones psicosociales, sociales y culturales. Esta postura intenta enriquecer la visión clásica de la antropología física, que partía de datos operativos y métricos para realizar comparaciones y clasificaciones. Goodman y Leatherman (1988) consideran que es necesario dejar de trabajar lo biológico y lo social de manera separada, por lo que proponen retomarlas como elementos que se involucran y transforman mutuamente, en una relación que va más allá de una anteposición o complementariedad, en donde, incluso, los límites entre uno y otro llegan a diluirse, de manera que se significan intrínsecamente en el individuo y grupo humano; es decir, los procesos bioculturales conjuntan las formas complejas de la satisfacción de las necesidades básicas humanas fisiológicas con aportaciones de la vida social y su cultura.

La perspectiva del enfoque biocultural ubica el problema de estudio dentro del proceso y las relaciones que lo condicionan, influyen

y modifican en la interacción de los diversos ámbitos en que se desarrolla el ser humano y su cotidianidad, según sea el diseño, tipo y alcance de la investigación; por lo tanto, su aplicación permite una apertura teórico-metodológica en los siguientes ámbitos:

- La problemática de estudio se plantea como proceso (Gluckman 1975). Esta nueva clase de análisis trata cada problema como una etapa de un proceso continuado de relaciones entre personas y grupos concretos en un sistema social y una cultura. Esto quiere decir que cada problema de estudio tiene que ubicarse dentro del contexto de las relaciones que intervienen para que una realidad se observe tal y como se presenta en cualquier ámbito de análisis.

- Por lo tanto, las interacciones y relaciones que se establecen por los hechos, situaciones y circunstancias entre las temporalidades y substratos de análisis en que se contextualiza el objeto-sujeto de estudio dan sentido al problema.

- Surge la necesidad entre las diferentes subdisciplinas (en que se dividieron los estudios somatológicos) de generar modelos teóricos e indicadores de corte biocultural, cuyo sentido y presencia sólo puede comprenderse mediante las temporalidades, ámbitos o dimensiones de análisis y contextos en que se desarrolle el problema de investigación.

- Debido a que los indicadores bioculturales deben comprenderse en relación con su contexto global de estudio, es necesario construir procesos de análisis continuos que contienen en sí el conjunto de interacciones con los diversos ámbitos de la vida humana; por ejemplo, el proceso salud-enfermedad y alimentación-nutrición y su desglose.

- Desarrolla metodologías mixtas cuanti-cualitativas basadas en el principio descriptivo-comparativo y en la construcción de la experiencia colectiva, por lo que se obtienen resultados que permiten comprender los contextos relacionales según el proceso estudiado, temporalidad y ámbito de análisis.

- Asimismo, el problema de estudio se concibe ya no sólo como resultado de un conjunto de variables que interactúan o se complementan, sino como una realidad que se transforma constantemente y en la cual entran en una espiral un sinnúmero de elementos, circunstancias y contextos.

- Permite conjugar las perspectivas *emic* y *etic*, por lo que no necesariamente el fundamento de base positivista de la antropología

física se ubica únicamente en el evolucionismo o entre teorías de corte biologicista, sino que también se le da cabida a otras que operan a través de la experiencia colectiva y subjetiva. Esta carencia generaba un cuestionamiento sobre el estatus y utilidad de la disciplina antropofísica, sobre todo en estudios de poblaciones contemporáneas.

Los límites y alcances del enfoque biocultural en antropología física son difíciles de conceptualizar, debido a las distancias que se observan en la insostenible separación del pasado y presente que llega a ensombrecer la conceptualización compleja y futurística adaptativo-evolutiva de los grupos humanos. En este sentido, la antropología física aplicada al estudio de los grupos humanos pretéritos obtenidos en contextos arqueológicos, y la somatología que describe, compara y analiza los rasgos o variaciones del cuerpo humano morfoscópica o métricamente en poblaciones contemporáneas vivas, establecen de manera particular los rasgos bioculturales que consideran de su interés, y que en el primer caso se definen como:

La diversidad de características en el cuerpo humano que tienen un origen cultural... que materializan las condiciones de vida, costumbres y prácticas de poblaciones pretéritas... –donde– la mayoría de las lesiones –observadas en los restos óseos– originadas *antemortem* son el resultado directo o indirecto de la vida social del individuo que las sufre, en tanto que las alteraciones *postmortem* suelen reflejar condiciones vinculadas con aspectos rituales... (Tiesler 1999: 1).

En este sentido, si nos basáramos en este postulado, estaríamos indicando que no existen interacciones entre la biología y el ambiente que no hayan pasado por el embudo de la cultura, lo cual es aplicado a tabla rasa en poblaciones pasadas, cuya unidad de análisis es el resto óseo. La situación se complejiza cuando se modifica la unidad de análisis pasando de resto óseo a grupo humano contemporáneo vivo, ya que esta área de conocimiento integra numerosos casos de poblaciones donde se inscriben adaptaciones de diversos orígenes, destacando las de carácter genético que son desconocidas por el grupo y no saben cómo funcionan, cómo se relacionan y el porqué de su existencia, aunque en otros sistemas de racionalidades y bajo el enfoque de la ecología humana se tengan como un rasgo biocultural.

PRINCIPALES INTERROGANTES METODOLÓGICAS DEL ENFOQUE BIOCULTURAL

A pesar de que el enfoque biocultural genera aportes significativos para la investigación antropológica, nos encontramos con una serie de dificultades para su aplicación, como ya se mencionó, el hecho de que el *corpus* teórico-metodológico está basado particularmente en teorías evolucionistas o neoevolucionistas, lo que complica el estudio y la interpretación de investigaciones en poblaciones contemporáneas en el campo de la salud; por lo tanto, el investigador que retome el enfoque biocultural tendrá que construir un modelo teórico que sustente el estudio y permita investigar un proceso, más que variables y su relación entre éstas, o, en su caso, conformarse con un estudio relacional de los elementos o factores que intervienen. Por lo que urge desarrollar una metodología mixta que incluya técnicas de investigación de corte cualitativo que no son utilizadas de manera tradicional por los antropólogos físicos, tales como el conjunto de las técnicas etnográficas.

Otra de las situaciones que surge es la necesidad de generar una metodología que permita, en el trabajo de campo, mediante la observación y descripción del objeto-sujeto de estudio, entender y distinguir las relaciones que influyen y modifican el problema de investigación. También considero de gran importancia la construcción de categorías e indicadores bioculturales, lo que nos obliga a cuestionar en la práctica y desarrollo de la investigación ¿cómo poder identificar rasgos bioculturales y construir indicadores bioculturales para el problema de estudio? Ya que en el caso del proceso salud-enfermedad son vistos como inherentes a la cotidianidad y realidad de los sujetos de estudio, por lo que los individuos y colectividades no diversifican ni distinguen niveles de análisis que el antropólogo construye desde su perspectiva *etic*; por ello se añan otras interrogantes: ¿cómo diseñar una metodología que permita apoyar el discernimiento de los procesos y la selección de indicadores apropiados para cada investigación según el enfoque biocultural?, ¿cómo establecer la relación de indicadores biológicos con el devenir, histórico, social y cultural de un grupo, de manera que no se pierda el contexto antropológico que le da sentido al problema de estudio?

Dentro de este contexto, el enfoque biocultural se ha retomado como una perspectiva que enriquece el uso de las metodologías mixtas cuanti-cualitativas en la antropología, lo que obliga a utilizar o construir modelos teóricos particulares que cuestionen la racionalidad evolucionista (que sirve de sistema de referencia teórico para cualquier campo de estudio y reflexión antropofísico) en pro de estudios más relacionales que permitan reflexionar sobre si actualmente las disciplinas antropológicas van en la búsqueda de la transdisciplinariedad, donde se diluyen los límites disciplinarios en pro de una explicación relacional en torno al objeto cognitivo, contribuyendo así a disminuir la carga hacia la validación científica (Galindo 1998), o que están trascendiendo nuevamente hacia el sentido primigenio de “la antropología holística”. Finalmente, se cuestiona si la antropología física como campo disciplinar se encuentra en una franca crisis epistemológica que encierra un fantasma que devela el temor o la ignorancia de ¿cómo plantear una problemática de estudio antropofísico en población contemporánea sobre el proceso salud-enfermedad desde un modelo biosocial o biocultural de análisis? Ya que en esta área de investigación los resultados indican que se desborda el quehacer antropofísico, por lo que se terminan realizando estudios sólo desde el enfoque sociocultural o psicosocial, donde el “toque antropofísico” está basado en la utilización de alguna técnica cuantitativa, uso de variables ecoculturales, o finalmente se pone en la mesa del debate que la perspectiva antropofísica no tiene cabida para explicar esas realidades colectivas. Esto sólo nos indica que todavía no logramos establecer una disciplina relacional, situación que dificulta la interdisciplinariedad. Por lo tanto, uno de los retos para el antropólogo físico, desde que surgió la disciplina, es generar modelos teóricos, en nuestro caso aplicados a poblaciones contemporáneas, ya que la discusión entre los puentes biológicos y culturales es antiquísima; pero los modelos que plasman dicha relación desde una visión antropofísica para el campo de poblaciones contemporáneas o vivas son una meta que se deberá construir a partir de la toma de riesgos en las exploraciones teórico-metodológicas, generando innovaciones y ampliando la creatividad.

REFERENCIAS

BENÍTEZ, CARLOS

- 2002 Consideraciones biológicas y sociales en torno a la calidad y a las condiciones de vida como determinantes de la salud enfermedad, *2do. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*, NAYA, Argentina. <http://www.naya.org.ar/articulos/medica.htm>

BERTALANFFY, L. V.

- 1986 *Teoría general de los sistemas*, Fondo de Cultura Económica, México.

COMAS, J.

- 1973 *Introducción a la antropología física*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, México.

FERRATER MORA, J.

- 1979 Materialismo histórico, *Diccionario de filosofía*, Alianza Editorial, Madrid.

FOUCAULT, MICHEL

- (1978) *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.

GALINDO CÁCERES, LUIS JESÚS

- (1998) *Sabor a ti, metodología cualitativa en investigación social*, Universidad Veracruzana, México.

GLUCKMAN, M.

- 1975 Datos etnográficos en la antropología social inglesa, M. Gluckman *et al.*, *Raza, ciencia y sociedad*, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, Londres/París.

GOODMAN, ALAN, Y H. LEATHERMAN

- 1988 Political-Economic perspectives on human biology, Goodman and Leatherman (eds), *Building a new biocultural synthesis*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

HARRIS, M.

- 1979 *El materialismo cultural*, Siglo XXI Editores, México.
1999 *El desarrollo de la teoría antropológica*, Siglo XXI, España.

JOHNSTON, F. E. Y H. SELBY

1978 *Anthropology. The biocultural view*, Wm. C. Brown Company y Publishers, EUA.

KROTZ, E.

2002 *La otredad cultural entre utopía y ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México.

LEWONTIN, R. ET AL.

1991 *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

LITTLE, M. A.

1995 *Methodological aspects of human ecology, presentada en el VIII Coloquio Internacional de Antropología Física "Juan Comas"*, ponencia, México.

LUHMANN, N. Y R. DE GORGI

1993 *Teoría de la sociedad*, Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana e Instituto de Estudios Superiores de Occidente, México.

MASON, S.

1988 *Historia de las ciencias siglo XVIII*, Editorial Alianza, Barcelona.

MILNER, R.

1995 *Diccionario de la evolución*, Biblograf, Barcelona.

MORGAN, L. H.

1870 *Systems of consanguinity and affinity of the human family*, Institution Smithsonian, Washington.

MORIN, E.

1997 *De la reforma universitaria*, E. Morin (coord.), *Trabajo social*, Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Iberoamericana, México.

POIRIER, J.

1987 *Una historia de la etnología*, Fondo de Cultura Económica, México.

RADCLIFFE-BROWN, A. R.

1975 *El método de la antropología social*, Anagrama, Barcelona.

ROBBINS, L. M.

- 1977 The story of revealed by the dead, Robert L. Blakely (ed.), *Biocultural adaptation in prehistoric Americana*, University of Georgia, Athenas.

SANDOVAL ARRIAGA, A.

- 1981 El primer plan de trabajo en la historia de la antropología, *Anales de Antropología*, tomo I, volumen XVIII, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

STEWART, J.

- 1976 *Theory of culture change: the methodology of multilinear evolution*, University of Illinois, Urbana, Illinois, EUA.

TIESLER BLOS, V. I. G.

- 1999 *Rasgos bioculturales entre los antiguos mayas: aspectos arqueológicos y sociales*, tesis de doctorado en antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

TYLOR, E. B.

- 1977 *Cultura primitiva*, Ayuso, Madrid.

VALLS, A.

- 1985 *La introducción a la antropología. Fundamentos de la evolución y de la variabilidad biológica del hombre*, Editorial Labor, España.

WHITE, L.

- 1949 *The science of culture: a study of man and civilization*, Grove, Nueva York.

WILSON, E. O.

- 1980 *Sociobiología: la nueva síntesis*, Omega, Barcelona.

